



TRAYECTORIAS DE VIDA, CONTACTOS EXPERENCIALES INTERGENERACIONALES Y SIGNIFICADOS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO. UN ESTUDIO DE CASO EN EL TALLER DE TEATRO PARA ABUELOS, JÓVENES Y ADULTOS DE LA ESCUELA BONAERENSE N° 6 DE SAN FERNANDO

Nahuel Poli¹

INTRODUCCION:

A través de la página del Municipio de San Fernando, en donde figuran los cursos que se brindan allí, he encontrado que en la escuela N° 6 de San Fernando, se da un curso de teatro, denominado “Teatro para Abuelos”. Al comunicarme con dicha escuela, y al contactarme posteriormente con una de las personas que se encarga de coordinar dicho espacio (Srta. Alejandra Blanco), logre la autorización correspondiente para visitarlo, pero con la información previa (brindada en el contacto telefónico) de que el “teatro para Abuelos”, por falta de un número racional de participantes para el desenvolvimiento “normal” de la práctica teatral, había sido fusionado con el grupo de “Jóvenes y Adultos”. Es decir, lo que iría a visitar y/o observar, era un *ejercicio teatral intergeneracional*. Emergió, en efecto, el entusiasmado interrogante, basándome en los conocimientos previos sobre la **cuestión del envejecimiento y la sociedad**... ¿cómo funcionara dicha fusión?...

ESTADO ACTUAL DE CONOCIMIENTO SOBRE EL TEMA:

Es muy poco lo que se sabe hoy en día sobre el *significado del envejecimiento* y esto contribuye a un reduccionismo en los niveles conceptuales y de análisis aplicado, nos asegura Mc Gowan (1996).

Ahora bien, el paulatino incremento en la esperanza de vida y el aumento a ritmos acelerados de la población mayor, suscitan cada vez más, la inquietud por conocer el grado de bienestar de las personas mayores, poniendo una mayor atención a los mecanismos formales e informales de apoyo social (Montes de Oca, 2003), partiendo del cumulo de evidencias empíricas que subrayan la significación que tienen para las personas mayores las redes de apoyo social para su calidad de vida.

Teniendo en cuenta, que los jóvenes también van incrementando su socialización sin tener los beneficios de una sustantiva relación intergeneracional (por los motivos que describiéremos más adelante), fueron apareciendo un número creciente de programas intergeneracionales, buscando un beneficio mutuo en el *contacto experiencial* entre los viejos y los no-viejos para tratar de involucrarlos directamente.

El problema es que, la creencia acerca de los más viejos como sujetos incapaces de contribuir a la sociedad, y por consiguiente, como miembros prescindibles de una comunidad prevalecen, según Levy y Banaji (2004), a pesar de saber que uno de los aspectos más insidiosos de aquel fenómeno, es que puede operar sin ser advertido, controlado, o con intención de dañar de manera consciente, como explica Mc Gowan (1996).

En consecuencia, estos programas, que no solo supuestamente servirían para combatir las actitudes negativas sino para recolocar a los viejos en roles sociales significativos, como nos dice Mc Gowan (1996), encontrarían obstáculos (en la plena utilización de sus servicios) debido a lo asentadas que se encuentran las actitudes negativas hacia la vejez, o si se quiere, debido al etiquetamiento que ignora las características personales de los individuos y estereotipan a los adultos mayores de acuerdo a la afiliación grupal.

Más, que al estar asentadas las actitudes negativas hacia la vejez, en profundas creencias y patrones culturales tales como la glorificación de la juventud, la conceptualización del individuo como un sujeto libremente autónomo, el ideal de la libre competición económica y la reducción del valor humano a cálculos económicos, nos suma Mc Gowan (1996), la penalización a los viejos tiende a expandirse bajo la percepción de que los problemas experimentados por los ellos responden a “problemas individuales”, y que en efecto, la tendencia a culpabilizar a la víctima es imperante..

A causa, explican los teóricos del envejecimiento, “de que la modernización alteró la estructura de la familia Americana y la posición de los viejos dentro de ella”, ya que al declinar la importancia económica de la familia, en el paso de la producción agrícola a la producción fabril, se produjo un aumento en la movilidad y la tendencia a que los viejos vivan en residencias distantes a la de sus hijos, produciendo una marginalización de los viejos, que quedaron situados en la periferia del manejo

¹ Trabajo final del Seminario Envejecimiento y Sociedad de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires presentado por Nahuel Poli (nhpoli@yahoo.com.ar)



de las actividades sociales, reduciendo de esa forma los contactos intergeneracionales (Mc Gowan, 1996).

Ahora bien, los que hacemos este trabajo, cuando hablamos de *experiencias o de contacto experiencial* de los o en los individuos, las entendemos desde un *fluir existencial*, y lo que queremos decir con ello es: que los modos de conocimiento y de reconocimiento de los individuos, los consideramos dentro de un devenir temporal en donde está inserta una **trayectoria vital**, que da forma específica y diferencial a los modos de conocimiento y a las formas del conocer.

No es que consideremos a ese devenir como una especie de corsé que nos conmine a vivir como pretende convirtiéndonos en meros títeres sujetos a su arbitrio, por el contrario, entendemos que según los acontecimientos que nos sucedan en esa trayectoria vital, es decir, según los impactos que generan los acontecimientos, se individualiza la vida, haciéndola única e irreplicable en relación a las formas del conocer y reconocer.

Por otro lado, y si bien -como dijimos más arriba- cada individuo tendría una vida propia, única e irreplicable (trayectoria vital), “afectando” a sus formas de conocimiento, no por ello no creemos que no podamos extraer generalidades analíticas que, más allá de la especulación, nos evidencien generalidades colectivas, dado que, reconocemos, tal como lo hacen Schutz y Luckmann, que existe un “curso fijo” de la vida y que esté es impuesto y posee una “estructura temporal”(Mariluz, 2013), o en otras palabras, ya que entendemos al Ser inserto en una temporalidad, el *da-sein* (ser-ahí) del que nos hablaba Martín Heidegger (1951)², que reconoce el impacto de la historia sobre las vidas individuales, ya que los contenidos de los *modelos culturales* organizan el trayecto de la vida en las *distintas generaciones* y sirven de marco de referencia de los individuos.

Nos preguntamos, en efecto,: ¿Cómo es el funcionamiento de los espacios informales donde las interacciones intergeneracionales se presentan a la orden del día?, ¿Cuáles son las experiencias que les genera participar a quienes lo hacen de un taller de teatro intergeneracional?, ¿Cuáles son los significados del envejecimiento que tienen los jóvenes que deciden participar de espacios informales donde la interacción con personas envejecientes se suceden permanentemente?, ¿Cuáles son los significados del

envejecimiento de las personas envejecientes que deciden participar de espacios donde no solo interactuarían con personas de su generación?, ¿Cómo entienden el envejecimiento quienes coordinan esos programas/espacios?...

ASPECTOS METODOLOGICOS:

Creemos que analizando los transcurso de la vida pudimos responder cómo (y quizá también por qué) los individuos escogen los momentos para desarrollar determinados roles (Mariluz, 2013:7), en este caso: *aprendices de teatro*, y ver como esos mismos transcurso nutren e impactan sobre el sentido de las formas de conocimiento y reconocimiento que los entrevistados les dan, por ejemplo, al envejecimiento y al contacto experiencial intergeneracional, y que en efecto, y para abordar nuestro **objetivo general de investigación**, el cual fue conocer el funcionamiento del taller de teatro para abuelos, jóvenes y adultos que se lleva a cabo en la escuela bonaerense N°6 de San Fernando, debimos **específicamente** desarrollar las siguientes tareas, es decir, atender los siguientes objetivos específicos:

- Observar la dinámica interactiva intergeneracional entre viejos y no-viejos, que participan del curso de “teatro para abuelos, jóvenes y chicos” de la Escuela bonaerense N° 6 de San Fernando.
- Conocer los *transcurso de vida* de los participantes.
- Indagar en las *experiencias* que se producen en los viejos y no viejos a partir del *contacto intergeneracional* que se genera en “teatro para abuelos, jóvenes y adultos” de la Escuela ya descrita, y en la de los profesores en relación a dichos contactos.
- Explorar los *significados* que le atribuyen *al envejecimiento* los viejos, no-viejos y coordinadores del mismo curso teatral.

La formulación del problema de investigación que ha dado lugar a este proyecto requirió de una metodología que posibilite conocer las Interacciones sociales, los transcurso de vida, las experiencias y los significados atribuidos al envejecimiento. Por ello se trabajo con una **metodología de naturaleza cualitativa** por medio de la cual se articularon las siguientes técnicas de recolección de información: Observación no participante y participante; así como entrevistas no estructurada y semi-estructurada.

² Citado en-(Mariluz, 2013).



Asumimos como primer elemento, en consonancia a la postura del Interaccionismo Simbólico (Alvarez-Gayou Jurgerson, 2003:70), que el único medio de conocer a los seres humanos y a los grupos, para detectar sus interacciones, es la investigación naturalista, que implica estar en el lugar donde se presentan las interacciones y en donde se encuentran los grupos. Entendemos, que de acuerdo a nuestro objetivo general de investigación, se requería el estudio prolongado del grupo, por medio de la observación y observación participante, pero que como proponen los estudios etnográficos, no podíamos quedarnos con lo meramente descriptivo; sino que, debíamos profundizar, con preguntas adicionales (realizadas mediante entrevistas a sus miembros), en el significado de las cosas (envejecimiento y contacto experiencial intergeneracional) para las personas estudiadas (Alvarez- Gayou Jurgerson, 2003:76).

El *universo de estudio*, fue todos los adultos mayores, jóvenes y profesores que participan activamente del taller de “teatro para abuelos, jóvenes y adultos” y sus coordinadores, entendiendo por adultos mayores, todos aquellos que tienen o superan los 60 años de edad, y por jóvenes, a todos aquellos que tienen más de 16 años pero que no superan los 25 en edad.

En cuanto a la *recolección de información*, se trabajó a distancia de los individuos, observando sus conductas, por la advertencia que nos proporcionaba Levy y Banajy (2004), es decir, por el hecho de que a la hora de indagar en (supuestas) creencias negativas acerca de los más viejos, había que tener en cuenta que uno de los aspectos más insidiosos, es que puede operar sin ser advertida o controlada. Es decir, que la técnica de la Observación, vino en ese sentido, a contrastar o corroborar desde el análisis, lo que nos iban diciendo nuestros entrevistados.

El *muestreo* fue intencional, y respondió a la segmentación de nuestro universo de estudio, es decir, se entrevistó a una misma cantidad de adultos mayores, jóvenes y profesores (2 por caso), con el fin de tener en cuenta la diversidad en las significaciones entre las generaciones y roles cumplidos al interior del taller teatral³. En cuanto al primer criterio de segmentación

³ Cabe una aclaración: cuando en el primer contacto con la profesora Alejandra acordamos la visita al taller teatral, contábamos con la idea (transmitida) a partir de su información, que nos encontraríamos con 4 o 5 adultos mayores concurrentes. Efectivamente, la primera clase que visite, hubo dos adultas mayores que en el transcurso de las próximas tres clases no han ido a ejercitar. Al parecer, no solo esas dos señoras “dejaron” el taller teatral, sino alguna más, ya que en el reclamo que

(generaciones), responde a uno de los supuestos del cual partimos, es decir, al hecho de reconocer el impacto de *la historia* (modelos culturales) sobre las vidas individuales, y en cuanto al segundo criterio de segmentación, al conocimiento factico de la riqueza de información que nos pueden brindar personas (en este caso: las profesoras) que cuentan con años de experiencias al frente de grupos, tanto intergeneracional como intrageneracional.

En la *exposición de este trabajo* hemos dado preeminencia a la voz de los actores (Clifford, 1998: 143)⁴, es decir, a los tres últimas tareas (objetivos específicos) de las cuatro que hemos detallado y que creímos pertinentes para lograr nuestro objetivo general de investigación. Asimismo, y en la medida en que sentimos necesario, ese orden fue anulado, para agregar datos e interpretaciones obtenidos a través de la observación y/o de conocimientos teóricos previos, para aclarar situaciones de entrevista o para hablar sobre las mismas. Con el mismo fin, es decir, “aclarar”, por más que parezca repetitivo, las edades de los entrevistados aparecerán todas las veces que serán citados, ya que pretendemos darle una narrativa lineal y ligera al trabajo, y consideramos que el retroceder del lector (a recordar la edad del entrevistado), dificulta aquella misión.

Con la salvedad: que cuando las “experiencias o significados” transmitidos por los entrevistados se expongan con un alto valor expresivo, desde nuestro punto de vista, es decir, que permitan ser sumamente significativos, optaremos por presentarlos en su totalidad, más allá que resulte sofocante desde el punto de vista estético del trabajo, ya que priorizamos-lo decimos una vez más-la voz de los entrevistados, ya que son quienes, al fin y al cabo, nos permiten el desarrollo del conocimiento teórico sobre el significado del envejecimiento y sobre las experiencias de la interacción intergeneracional, aclarando el camino para el diseño de

retratamos más adelante en el informe, Andrés (64 años), reclamo por las ausencias de sus compañeros (con los cuales comparte edad). Es decir, si bien la información que nos había dado Alejandra era correcta, me refiero a contar con 4 o 5 adultos mayores a visitar, no lo pudimos cumplir por el hecho que ya detallamos. El trabajo se realizó de la misma manera, ya que, por un lado, a partir de que se recolectaba información se esperaba por la obtención de nuevos casos, ante la potencial posibilidad de que esas personas mayores, vuelvan a concurrir, lo cual no sucedió, y por lo que, finalmente, decidimos sortear aquel problema en la investigación, a partir de tomar una muestra con reducido número de casos, pero a los cuales hemos prestado mucho atención, en cuanto a la información recolectada, para paliar de esa forma la dificultad anterior.

⁴ Citado en-(Oddone, 2014:360)



intervenciones, que apunten hacia un beneficio mutuo, del contacto entre jóvenes y adultos mayores.

ADENTRANDONOS EN EL CAMPO:

A través de la página del Municipio de San Fernando, en donde figuran los cursos que se brindan allí, he encontrado que en la escuela N° 6 de San Fernando, se da un curso de teatro, denominado “Teatro para Abuelos”. Al comunicarme con dicha escuela, y al contactarme posteriormente con una de las personas que se encarga de coordinar dicho espacio (Srta. Alejandra Blanco), logre la autorización correspondiente para visitarlo, pero con la información previa (brindada en el contacto telefónico) de que el “teatro para Abuelos”, por falta de un número racional de participantes para el desenvolvimiento “normal” de la practica teatral, había sido fusionado con el grupo de “Jóvenes y Adultos”. Es decir, lo que iría a visitar y/o observar, era un *ejercicio teatral intergeneracional*. Emergió, en efecto, el entusiasmo interrogante, basándome en los conocimientos previos sobre la **cuestión del envejecimiento y la sociedad**.... ¿cómo funcionara dicha fusión?...

Sábado 16 de Mayo del 2015, a las 15: 45 hs fue mi primera visita al lugar, en la puerta de la escuela, solo una joven, con quien me pongo a aguardar la llegada “de los demás”. Pasado los minutos, atravesados por conversaciones simpáticas con la joven de 19 años (la cual era novata en ese taller), logre conocer a Alejandra (una de las profesoras), mujer cordial, quien luego de abrir ese portón que separa el patio abierto de la escuela con la calle, el cual cascote mediante deja semi-abierto para que se pueda acceder, me invita a pasar, y en una caminata de a tres, por esos 10 metros de patio, logramos estar en el salón de la practica teatral.

En rigor, más que un salón para la práctica teatral, es un patio cerrado (de unos 13 metros x 8) que comunica con todas las aulas de la escuela, a través de los pasillos que se abren en dos de sus vértices, el cual no omite la comodidad ya que no solo cuenta con un escenario (el cual no fue usado en ninguna oportunidad de las que presencie), sino que también, a los costados de aquel, unas gradas de 3 o 4 escalones, hacen las veces de asientos, para poder esperar, charlar, y compartir el mate, mientras se espera o descansa, una vez adentrados en el...ahora sí salón: de “Taller de Teatro de la Escuela bonaerense N° 6 en San Fernando”...

Siendo ya, las 16:20 hs, y luego de conversar (mate mediante) con algunos de los que ya estaban en el lugar,

logre conocer el nombre de uno de los adultos mayores (Andrés), quien, luego de preguntarme si me estaba sumando a la práctica teatral y luego de no haber prestado demasiada atención a mi justificación (como estudiante) en el lugar...me converso, desde su situación socioeconómica, hasta sobre cuestiones del nazismo...pero, llego, finalmente el momento de la actuación, y....lo que logre observar es:

OBSERVACION DEL 16 DE MAYO: (Profesora: Alejandra, 54 años)

El único mayor de 60 años es Andrés. Junto a él, dos señoras de 54 y 48, son el total de adultos mayores, que componen el grupo. Las dos señoras son abuelas, Andrés no, ya que no tuvo hijos. Esto último no nos los conto, mediante la siguiente frase dirigida, (luego de mi alago por su estado físico) “...y claro, no tuve hijos, no estoy contaminado”.

La mujer de 54 años, se llama Aurora, y llego tarde en esa ocasión. La mujer de 54, no lo hizo, y participo, como Andrés, de todas las actividades que el grupo desarrollo.

En relación a eso, es decir, a los ejercicios teatrales, cabe decir que la mujer de 54 años pasó desapercibida, como formando parte del grupo de jóvenes, los cuales se movían, al interior de los ejercicios, con cierta coordinación que no se diferenciaban en características. Aurora, por su parte, cuando participo, lo hizo, también con cierta coordinación, que no podríamos decir que hubiese habido diferencias, si el mismo ejercicio lo hubiese llevado a cabo un joven.

Andrés, por su parte, en el ejercicio que le toco compartir con Aurora, el cual, vale decir, fue uno de los que mayor *despliegue mental* requería, por tratarse de un ejercicio de improvisación, actuó aceptadamente, más: casi perfectamente, digo casi, porque la velocidad con la que hablaban los otros participantes del ejercicio (total: 5 jóvenes, incluyéndome) no parecía ser la que proponía Andrés, sin embargo, lo pausado de su hablar, me atrevería a decir, reflexionar, encajaba perfectamente con su papel, ya que el mismo se trataba de un señor mayor sorprendido por una situación no grata.

Es más, repasando sobre el ejercicio en cuestión, podría decir que lo realizo mejor que los jóvenes, ya que, estos últimos también debían actuar como personas mayores. No digo que no lo hayamos hecho, pero lo que si digo es que las formas de expresarse de las personas mayores no son iguales a la de los jóvenes...y que en efecto, si de lo que se trata es de simular (o no) una conversación como personas mayores, las formas de “moverse” deberán adaptarse a la de los primeros, y viceversa.



Ahora bien, en relación a otro ejercicio que requería respuestas *rápidas* de los participantes, luego de recibir “señales” que se dirigían unos a otros, las cuales podían variar y las cuales, en efecto, determinaban las respuestas que debían surgir, ya que las mismas se encontraban tipificadas a partir de esas señales, hizo que encontráramos a un Andrés atento, sin erros, pero con cierta lentitud en sus respuestas, en relación a las que daban los jóvenes. Los cuales, sí se equivocaron en alguna oportunidad, y los cuales se tomaban esas equivocaciones con gracia.

La verdad, es pertinente la gracia con la que se tomaban el ejercicio los jóvenes, al fin y al cabo se eso se trataba, un ejercicio, “un precalentamiento” de la atención (así, lo denomino la profesora), que llevaría gradualmente a lograr la concentración que necesitaban para el ejercicio final, el de la improvisación, que hemos citado allí arriba. También es verdad, que a Andrés no le hacía gracia las equivocaciones, menos aún: las risas de los jóvenes, a las cuales les dirigía un ruidoso “*Shhh*”, pidiendo silencio. Esto último, era reprochado totalmente por la profesora, quien retaba a Andrés en sus formas.

Pero no solo el reto fue en esa dirección, comenzada la clase, fue inversa, ya que Andrés reclamó fehacientemente que la profesora se tomara el trabajo de averiguar si los participantes mayores que no estaban concurriendo a la clase de teatro iban a seguir.

Esa “personalizada”, que entiendo que responde a un tipo de socialización, donde las instituciones debían funcionar como santuarios protegidos de los desórdenes y las pasiones de la sociedad (Dubet, 2007), ¿Es la que llevó a decir a Andrés?... “no tuve hijos, no estoy contaminado”....

¿O responde más bien, a lo que nos dice a lo bajo la mujer de 54 años?... “ese Andrés, está medio loco”.... Al fin y al cabo:

¿Qué significara el envejecimiento y la juventud para Andrés que no soporta el desorden?, ¿Por qué no se notó ese malestar en ninguna de las mujeres Abuelas?...

La forma en la cual lo hizo, respondía a su personalidad, ya que, el reclamo era hacia: la seriedad, el compromiso, y responsabilidad que se debía tener a la hora de afrontar las realizaciones de las tareas, características que nombraba, como valores a respetar, en esa situación.

Última observación del día, es que: hubo un ejercicio donde la puesta en acción era en forma individual, la que llevo a cabo Andrés, fue estupenda a mi entender, fue la que mayor concentración del auditorio logro, y fue la que se llevó la aceptación/felicitación de la profesora.

En los otros ejercicios, la profesora explicaba en más de una oportunidad la consigna a pedido de Andrés, no

parecía molestarle tal situación, pero tampoco agradarle. En relación a esta interacción, era Andrés quien era marcado en sus despistes en los ejercicios, casi en la mayoría de los casos, a pesar, que la amplia mayoría de jóvenes que allí había también se equivocaban en la realización.

Vale decir, no parecían despistes, sino erros, producto de la no comprensión de la consiga, lo que valía-ya lo dijimos-el reclamo de reiteración de la explicación. Una vez, efectuada la misma, los ejercicios Andrés los realizaba sin problemas.

Por otro lado, los ejercicios que enfrentaron a “jóvenes y Abuelos” o “jóvenes y Andrés”, no mostraron incomodidades cuando quienes se enfrentaban eran jóvenes y Abuelas mujeres, si se notó en todos los casos que enfrente a Andrés con un joven, la vergüenza que le generaba la actuación al joven con el hombre mayor, transformándose esa “vergüenza” en incomodidad cuando el ejercicio requería cierto contacto. Debo decir, que quienes enfrentaron a Andrés eran todas mujeres.

Sábado 23 de Mayo del 2015, a las 16:00:

OBSERVACIÓN DEL 23 DE MAYO (profesora: Ángela, 62 años)

[Este trabajo de observación fue más sistemático que el anterior, en el sentido de que fui a visualizar las interacciones con la premisa de que no se realizaban de la mejor forma entre Hombres mayores y jóvenes mujeres, pero que no sucedía tal, si la persona mayor era mujer]

En esta clase no hubo ejercicios mano a mano entre viejos y jóvenes. Lo que si hubo fue un descargo por parte de algunos de ellos, luego de que la profesora les preguntara: ¿Cómo se iban sintiendo a partir de la sumatoria de clases?...los jóvenes respondieron en su mayoría con visiones optimas de su desempeño en relación a lo que podían hacer en las primeras clases, las frases más escuchadas son aquellas que postulan una mejor....integración y/o perdida de timidez.

Ahora bien, la mujer mayor [Adriana], (la única mayor de su género que participo en esta clase) fue una de las que más hablo....parecía sentir necesidad de explicarse y explicar, algunas cosas, para que no quedaran dudas.... ¿a qué se refirió?...se refirió, justamente, a la Interacción con los jóvenes y a su desempeño en los ejercicios teatrales, en relación al que podrían tener aquellos. Dijo que participa hace cuatro años de los ejercicios teatrales, y que es consciente de que no está a la misma “velocidad” que los jóvenes con quienes comparte los



ejercicios. A mí, particularmente, no pareció tal, sin embargo, a un detalle a remarcar:

En un ejercicio que se simulaba estar dentro de un ascensor (el cual la profesora lo delimito con sillas puesta en los cuatro vértices del mismo) Adriana en medio de la improvisación, se sentó en una de ellas. Por supuesto, nadie le llamo la atención sobre lo sucedido, podría ser interpretado este suceso como una actuación de aquella, en relación a una posible descompensación dentro del ascensor ya que éste se encontraba “parado”. Lo que se vio, desde mi punto de vista es que el ejercicio estaba “demorándose”, y que si bien los jóvenes no lo sentían en sus piernas (por razones obvias), Adriana podría estar padeciéndolo.

También se observó, cierta comunidad de comunicación entre la profesora y Adriana (las dos pertenecen a la misma generación), me refiero a aprobación por parte de la profesora de las muestras de satisfacción de Adriana al llevar a cabo ejercicios, a decir verdad, frente a todos sucedía de esa forma, aunque a la primera fue a la única que estrecho en un abrazo al verla....

Por otro lado, lo interesante en la interacción entre jóvenes y adultos, fue que en al adulto se lo trata de VOS, no se Usted...se genera, cierta correspondencia complaciente por parte del mayor, y una dinámica positiva en la interacción.

Ahora bien, en relación a la interacción entre jóvenes: no todo funciona de manera armoniosa, ya que en un ejercicio en la cual se planteaba una situación problemática, donde discutían 4 jóvenes contra una (esta última con una robustez corporal que contrastaba con la que imperaba en las cuatro restantes) , por un asiento en un ficticio recital, la discusión fue tomando altura...al decir, verdad, lo que se veía era que discursivamente (pese a que estaban simulando) la joven que debía enfrentar al grupo constituido, estaba “ganando la partida”...esto, a mi parecer estaba generando antipatía que traspasaba la mera actuación...ya que aquella se estaría llevando las miradas de los que estábamos allí...se escuchó, la frase “tiene problemas psicológicos”, “está loca”...desde una de las chicas que pertenecía al grupo. ¿pertenecía esa declaración a la mera actuación?, ¿la competencia puede llevar a semejante discusión?...¿acaso el viejismo pertenece a los fenómenos que deben ser estudiados como pertenecientes a una ideología que devalúa para salir bien parado en la competencia por los recursos?, ¿acaso cuando la competencia no se disputa entre generaciones la devaluación se produce al interior de una misma generación?, ¿acaso los últimos dicho citados corresponden a una devaluación consciente para salir bien parada en la obtención de los recursos?

A través de la *Observación* encontramos dos grandes temas para el análisis que sobresalen sobre otros posibles: 1) las formas de realización de los ejercicios teatrales, y dentro de este diferenciamos dos tipos de ejercicios: 1.a) los de improvisación, 1.b) los de estímulos y respuestas rápidas, y 2) las formas de la interacción intergeneracionales e intrageneracionales.

En cuanto a 1.a) vimos el 16/5 a Andrés (64 años) y Aurora (54 años) realizándolo de manera “casi perfecta”, ya que lo pausado del hablar y reflexionar del primero encajaba perfectamente con el papel que le toco improvisar (hombre mayor, sorprendido por una noticia poco grata). El 23/5, Adriana (75 años), realizo el ejercido de forma correcta, pero con el detalle de que se sentó en un momento que no correspondería, por las posibles causas que ya describimos.

En relación a los jóvenes, el 16/5 hablaron a velocidades que no eran las pertinentes por el tipo de papel a desempeñar (hombres mayores), y el 23/5 fue cuando se produjo (desde mi punto de vista) cierta tensión al interior del ejercicio (que describiremos en el punto 2.).

Ahora bien, en relación a 1.b), el 16/5 encontramos a un Andrés sin errores, pero con lentitud en las respuestas (en relación a la de los jóvenes), y el 23/5 a Adriana, que ella misma confesó sentir “no estar a la misma velocidad que los jóvenes”, pese a que nosotros no lo hayamos visto de esa forma... ¿Qué sucede aquí?, Mc Gowan (1996) nos dice, que no resulta extraño que los viejos se perciban a sí mismos en términos de los estereotipos culturales negativos que penetran a la sociedad, cuando esta se rige en base a una organización de tipo viejista⁵.

Pasando a las interacciones, es decir al tema 2), el 16/5 Andrés parecía molesto, en primer lugar, con los adultos mayores que no estaban concurriendo a teatro, por eso el pedido a la profesora, y en segundo lugar, con los jóvenes, cuando reían entre ejercicio y ejercicio. Los jóvenes por su parte, se veían cómodos realizando los ejercicios con los adultos mayores, salvo cuando ese ejercicio los enfrentaba cara a cara con el adulto mayor, para ser más específico, cuando lo enfrentaba a Andrés. Ahora bien, el 23/5 la tensión se generó al interior de la generación menor-como hemos mostrado arriba-, cabe el interrogante, ¿no era que las dificultades eran intergeneracionales?, ¿Por qué sucede al interior de la generación menor?...la teoría de “los conflictos sociales”

⁵ El viejismo es definido como el estereotipo negativo y la devaluación sistemática de las personas por causa de su edad, entendiéndose por estereotipo como la creencia, opinión, representación relativa a un grupo y sus miembros.



introducida por Muzafer Sherif ve en las situaciones conflictivas al principal motor del estereotipo y el prejuicio⁶ como resultado de la competencia por los recursos, como vimos: la joven (robusta) actoralmente se estaba ganando las miradas de todos los que estábamos allí, y le estaba ganando discursivamente a las cuatro con quien compartía el ejercicio de improvisación, que le dirigían “actoralmente” las frases “*está loca... (...)...tiene problemas psicológicos*”, situación que nos llevó a preguntarnos ¿acaso las actitudes negativas hacia los viejos de las que nos habla Mc Gowan (1996) responden a aquella misma causa?...

Sherif verifico su hipótesis organizando grupos de vacaciones destinados a adolescentes norteamericanos. En ese contexto, los experimentadores favorecieron el surgimiento de dos equipos rivales, y el surgimiento de las actitudes hostiles, las cuales solo mermaron, cuando se reunió a los dos equipos en actividades que requerían una estrecha cooperación (Amossy y Pierrot, 2001:45).

Trasladándolo al campo del taller de teatro intergeneracional, ¿Cómo viven los contactos (en este caso intergeneracionales) los distintos grupos?, ¿Cómo lo viven los coordinadores que en rigor no pertenecen a ningún grupo?, ¿Cuáles son los significados del envejecimiento de aquellos?, pero ¿desde dónde nos hablan nuestros entrevistados?... empecemos de atrás para adelante a contestar esto:

Transcursos de la vida:

Julieta (J) tiene 24 años y es alumna del taller de teatro, y lo hace... *J: “teatro empecé este año y fue en post se soltarme un poco más...me gusta hacer algo distinto a lo cotidiano”.*

La entrevista a Julieta, desde nuestro punto de vista, cobraba relevancia por el hecho de que no solo participa como alumna del taller intergeneracional, sino que...

P: se que das clases en el Plan Fines..., J: “si, ... doy matemática, física y química”... (...)... pero nunca puedes cumplir con el programa...lamentablemente vos a veces vas a la velocidad de la luz, y es difícil que todos te sigan, eso es imposible...P: ¿Cuántos alumnos son? J: “aproximadamente los cursos son entre diez y quince”... (...)... “el que doy yo, tengo uno de quince, pero como cerro otro, se me juntaron, entonces tengo, aproximadamente 30...ese es el curso que se me complica más, porque tengo mucha variabilidad de

⁶ Entendemos por prejuicio, la actitud adoptada hacia los miembros de un grupo en la que predomina la tendencia negativa.

edad... (...)...de entre 19 y 20 años...como personas que lo están terminando...como para cumplir una meta me parece...

Pero, en cuanto al teatro....

“si”... (...)... “ no había hecho...y cada vez me interesa más, porque veo que puedo aplicarlo al resto de lo que hago en mi vida cotidiana...inclusive para dar clases, porque me doy cuenta que en el curso de 30 me cuesta un poquito más, porque hay distintas edades, porque tengo que ir controlando que no se exasperen con los temas que doy...

Es decir, a Julieta le sirve el teatro “*para lo que hace en la vida cotidiana*”, y tienen (alguna) experiencia en el contacto intergeneracional, por fuera del taller teatral.

Adriana de 75 años, en cambio, recurrió al teatro...

“sabes por qué, porque...yo, hace 17 años que estoy viuda...entonces, cuando yo quede viuda, los primeros tiempos me hija me llevaba con ellos al club, me asocio al club San Fernando para que fuera, ella tenía los chicos... entonces, yo esteeeee...bueno, los primeros tiempos iba con mis chicos, después me hija me dice: “porque no te buscas que por la municipalidad hay cosas, para hacer actividades que son gratis”, yo le dije bueno...y empecé a hacer pintura en telas, pintura en madera, pintura en yeso, hice macramé, hice un poquito de todo”... (...)... “y empecé así a”....

Adriana empezó teatro hace siete años, con “*toda gente mayor, ahí en Eco Sol era a partir de los 50 años para arriba*”, pero ¿qué le contaba la gente?, ¿Por qué iba?...

“y algunas para entretenerse un rato, para ver si pueden hacer algo, que se yo....como una terapia, digo yo, ¿viste?...y a mí, porque me iba dando cuenta de que podía hacer otra cosa, que no había hecho antes, y entonces...todas esas cosas que hice, las hice cuando quede sola”

Claro, fue mi respuesta ingenua: *¿Por qué uno tiene un poco más de tiempo?...*

“claro, además, mi marido era buenísima persona, buen padre, buen marido...pero la mujer era para la casa, en esa época, ... (...)...era como que la mujer era para las tareas de la casa y nada más, y entonces....y después, como quede sola, dije: ‘y por qué no voy a hacer algo que’... (...)... “asique, bueno...(silencio)...después me



enganche con todo eso, y me gusta, y ahora estoy, hago teatro en Martínez, también, con una señora que da teatro...(.)... “y estoy en Coro, también, si estoy en Coro de los Abuelos, de acá del OMBU (San Fernando), y estoy en el Coro de ECO SOL, hace diez años que estoy en el coro de ECO SOL...

Es decir, a Adriana le tuvo que pasar ese hecho trágico como lo es la viudez, para que pudiera, como dice ella: “hacer otras cosas”. Pero, no lo cuenta desde el rencor, ya que “la mujer era para la casa en esa época”, es decir, no lo cuenta desde la voz pasiva, no nos dice: mi marido me quería para la casa, sino que lo naturaliza, y en relación a ello Amossy y Pierrot (2001:42), nos dicen, que los comportamientos de la mujer reflejan roles sociales: “lo que se espera de ella determina sus modos de hacer y se ser”. En términos de estereotipos, nos agregan “que al estereotipar a los miembros de un grupo se perciben como una esencia inmutable rasgos que derivan de su estatus social o de los roles sociales que le son conferidos”...¿será por eso que algunos toman a teatro como una terapia?, como nos decía Adriana, que ante ciertas rupturas a ciertas determinaciones surge la pregunta *¿Por qué no?...*

Antonin Artaud en la obra “El teatro y su doble”, nos dice que el teatro ha sido creado para permitir que nuestras represiones cobren vida, pero que esa especie de centro frágil e inquieto, que denomina *vida*, especie de atroz poesía expresada en actos extraños que alteran los hechos de la vida (entendiendo por esta última: la que se nos revele en la superficie de los hechos), demuestra que la intensidad de la vida (en el primer sentido) sigue intacta, y que bastaría con dirigirla mejor...

Volviendo a las Transcursos, pero quedándonos en los adultos mayores, **Andrés...64 años**, ya lo hemos nombrado en las observaciones, y lo nombraremos mucho más adelante, por ahora...

P: Bueno, contame Andrés, ¿hace cuánto venís a teatro?, R: Bueno, teatro empecé...primero, mi parte tímida, yo pasaba y no me animaba, y yo decía: “¿Cómo hacen estos para estar frente al público, no?...(. . .) . . .claro...hay que estar, no te podes equivocar, y están todos los ojos arriba tuyo...(. . .) . . .Bueno, . . .y, entonces iba caminando, por la Constitución, y había un tipo, y entonces, el hombre me ve...y hace así [estira el brazo como dando algo]... “¡tomé usted!”...para iniciar teatro, y entonces empiezo en la sociedad de fomento el Albarelos, . . .(. . .) . . .las primeras clases, caes en la contradicción: “ojala que no me llamen”, porque tenes miedo de subir, porque, el miedo escénico, tenes miedo, después me fui adaptando

Andrés nos dice que “caes en la contradicción” por el miedo escénico, sin embargo, de pasar a preguntarse “¿Cómo hacen estos tipos para estar frente al público? a tomar la decisión de empezar, porque “un tipo” en la calle le da un papel hay un trecho que no encajaría...por ello, le preguntamos *¿qué le llamaba la atención de hacer teatro?*, y nos dijo...

...porque...yo hacía chistes en los cumpleaños también [dice también porque imitaba a los profesores del secundario, nos cuenta en otro lugar de la entrevista], se iba una chica de un buen cuerpo, y yo la ironizaba.... (Silencio)...porque mucha gente no tiene esa inventiva, o esa gracia, “no es que me jacte”, de contar chistes, al contrario...yo conocí profesores, que le faltaba un ingrediente... ¿vos dirás cuál?... , P: ¿el humor?, R: muy bien...(. . .) . . .si, uno me dice...o una, me dijo: “te haces el chistoso”...no. Yo cuando estoy representando, en la improvisación, busco el momento puntual...

Según el sociólogo Erving Gofman, todo encuentro implica una presentación de sí determinada por una regulación social. El sociólogo despliega una dramaturgia, nos dicen Amossy y Pierrot (2001:51), en la que demuestra que la impresión que se debe producir para realizar una actividad social dada requiere la puesta en escena de ciertos roles rutinarios, y según los autores es allí donde la noción de estereotipo interviene en el estudio de las interacciones sociales. Ahora bien, el hecho es que Andrés no se estaría acercando al estereotipo que adjudica al “viejo” como “rígido, tosco, sin humor”, sino que por el contrario, y al igual que cuando era joven *se presenta* haciendo chistes....¿a qué se debe esa presentación de sí?...veremos más adelante.

Silvina, no pertenece a la generación mayor, tiene 19 años y es la chica con la que tuve el primer contacto en mi primera visita al lugar que desarrolle descriptivamente más arriba. Ese mismo día empezaba teatro en el taller intergeneracional, pero ya había hecho nos cuenta, “en el secundario, era del colegio, era obligatorio, y el grupo no era muy agradable”, pero ahora *¿Por qué arranco?...*

“en verdad porque tenía ganas de hacer algo más que la facultad, y me gustaba...y, como en el secundario, no me llevaba muy bien con mis compañeros...(. . .) . . .fui víctima de Bulling, así como me vez...(. . .) . . .tenía los dientes separados, me sentaba adelante, hablaba con los profesores...me decían...chica rata...asique, como que me dejaban un poco de lado”.



En relación a cómo llego hasta el taller intergeneracional, nos cuenta... *“fui al Ombú, en realidad, o sea, yo iba antes, hace unos cuantos años para dibujo. Y quería arrancar con algo, y fui al Andén, ahí fui y me anote...(…)... en verdad, fui a ver qué curso había, y cuando me dieron el papel y vi teatro, dije: “yo quiero esto”.*

Es decir, tenemos hasta aquí cuatro acercamientos al taller de teatro intergeneracional que responden a distintos motivos y/o motivaciones, pero que los une en un mismo lugar: en la generación menor, Julieta nos decía *“que le sirve en lo que hace en la vida cotidiana”*, Silvina *“porque quería hacer algo más de la facultad”*, pero sin omitir, *“yo quiere eso!”*, en la generación mayor, Adriana *“¿Por qué no?”,* y Andrés, porque un señor en la calle le dijo *“Tome usted”* y le dio una invitación a participar.

Podríamos decir, que no son Trayectorias similares que desembocan en un punto fijo, a saber: hacer teatro, por el contrario, que distintas causas y/o motivos, “los lleva” hasta allí. Sin embargo, al consultar a personas con más años en el rubro, nos dijeron lo siguiente...

Ángela (62 años) da clases de teatro desde el 2003 y estudia desde el 87. En el taller intergeneracional está hace un año, pero nos dice *“lo que pasa es que yo el año pasado daba clases con los adultos mayores en la biblioteca...(…)...eran seis...(…)...se setenta [años] para arriba.”*, y esos adultos mayores, *¿Qué le contaban?, ¿Por qué iban a teatro?...*

ehhh...generalmente porque querían ocupar su tiempo, y tener alguna actividad, eran muy pocos, algunos venían y te decían: ‘no, que me lo recomendó el médico, para que me distraiga’, y entonces... yo...(reflexiva), lo que digo siempre, que mucha gente lo usa como terapia, yo particularmente, yo no lo veo así, porque viste para manejar una terapia, uno tiene que ser un profesional, yo lo considero así, yo no soy psicóloga...

le preguntamos, en consecuencia, si la gente que iba a esas clases era gente que estaba sola, y nos transmitió: *“sí, sí...era, más que nada, gente viuda, gente con hijos que no vivían con ellas, que ya tenían su vida, te decían... ‘y sí, tengo mis hijos, tengo mis nietos, pero no es lo mismo...’”*. Y, ¿Cómo se manejaban?, nos restaba preguntar...

¡Ahí, pero re bien!...pero, vos no sabes la onda!...(…)... y después, ¡el agradecimiento!, cuando presentamos las

muestras, he tenido hijos que me venían a ver y decían...¿vos sos la profesora?, si...ahhh, yo soy la hija de Juancitoo. Ahhh, ¿viste que bien tu papá?, 85 años. Yo vengo a recontra agradecerte, porque mi papa le cambio la vida cuando empezó a hacer teatro...(…)...porque mi papá es solo y viste,... hacia poco había quedado viudo y viste, estaba medio deprimido, te decían....

En cuanto a **Alejandra (52 años), la otra profesora de teatro**, quien está en el taller intergeneracional hace dos años, pero que en el rubro dando clases ya supera los veinte años, nos cuenta que en un grupo de adultas mayores le paso que...

...tuve muchas alumnos con problemas psiquiátricos, por ejemplo de estás doce alumnas que te dije [se refiere al curso anterior], no te digo que el 100%, pero te digo que un 80%, tenía problemas psiquiátricos...”...(…)... “es gente que se encontraba sola y con problemas de inseguridad muchos. Inclusive, acá en el grupo de adolescentes, muchos les recomiendan el teatro para desinhibirse, ¿viste?, para, como herramientas para desenvolverse en la vida...

Es decir, las profesoras nos confirman a través de sus experiencias, que el hecho de tomar el teatro *“como actividad”*, como lo piensa Silvina, por *“soledad”*, como nos contaba Adriana, para *“desinhibirse”*, como nos decía Julieta, y por otros motivos...como podría ser el que le adjudico esa –que detallamos arriba- compañera a Andrés, *“por estar medio loco”* (que remarcamos en nuestra primera observación)... son las causas comunes que atraviesan a la participación teatral.

Por supuesto, que partir de estos pocos casos no pretendimos generalizar, sino solo responder cómo (y quizá también por qué) los individuos escogieron los momentos para desarrollar determinados roles (aprendices de teatro), a partir del conocimiento de parte de sus transcurso de vida, tal como nos propuso Mariluz en su escrito *“El curso de la vida”* del año 2013, para luego si poder pasar al segundo punto a desarrollar, (contactos experienciales intergeneracional), pero desde un mejor lugar, es decir, conociendo parte del *fluir existencial...* de nuestros entrevistados.

Contactos experienciales intergeneracional

Decíamos que a causa de la marginalización de los viejos producida en la modernidad, -que entre otros efectos provoca- la reducción del contacto intergeneracional,



fueron apareciendo un número creciente de programas intergeneracionales. El problema es, según nos decía Mc Gowan (1996), que estos programas encontraban obstáculos, debido a lo asentadas que estaban las creencias negativas hacia la vejez en los jóvenes.

Ahora bien, las observaciones hechas hasta el día 23 de Mayo no mostraron más que aisladas incomodidades en la interacción intergeneracional-que ya hemos marcado- y alguna forma de comunicación de parte del adulto mayor hacia el menor, no del todo amable, nos referimos al pedido de silencio, mediante el sonido ¡Shhhhhhhhh! . Sin embargo, el 30 de Mayo paso algo más...

OBSERVACION DEL 30 DE MAYO DEL 2015 (profesora Alejandra y Ángela)

[Notas: Este día, junto a Andrés, participó Adriana, y una mujer de cuarenta y pico de años, que hasta ese día no había visto. Me comento Ángela, que esa señora había ido solo la primera clase]

[luego de realizar algunas entrevistas, y ya comenzada la clase, me propuse realizar el ejercicio de observación, pero creyendo que no encontraría más de lo que hasta ahora se había mostrado] sin embargo....

Luego del ejercicio de improvisación, el cual trataba sobre una problemática generada por la unión de dos jóvenes, pertenecientes a dos familias de distinta posición social, llego el momento de comentar en público ¿Cómo se habían sentido los que habían participado del mismo? (pregunta hecha por la profesora).

La mujer descripta arriba (que era la primera vez que yo había visto) comentó; “la verdad no pude participar con comodidad, porque Andrés me quería decir lo que debía decir en medio del ejercicio de improvisación, y a mí eso, no solo que me impidió concentrarme, sino que me enojo mucho”.

La verdad, así se la veía: “enojada”. Andrés, sorprendido se dignaba a callar, pero ante la insistencia de la señora de su molestia, y ante el “reto” de la profesora dirigido a Andrés, por lo sucedido, finalmente Andrés hablo, y dijo: “la decía que diga algo, porque no decía nada, no hablaba”. Eso sucedió, varias veces, me refiero, a la molestia expresada por la señora, al reto de la profesora, y a la descarga de Andrés. Parecía que todo se diluía en un momento, pero, la profesora repitió la pregunta-que ya he citado- se le sumaron a aquella señora, dos jóvenes, con el mismo reclamo y reproche hacia Andrés.

Ahí, la cuestión se puso más “seria” y la profesora, ya no reto a Andrés, sino que lo interpelo, preguntando ¿por qué actuaba así?...Andrés, demasiadas explicaciones no dio, y opto por callar....

¿Acaso, la sumatoria de quejas fue la responsable de que la profesora interpelara a Andrés o cobro significación el reclamo, a partir de que se vieron involucrados jóvenes?.....

En el final de la clase, cuando estábamos ordenando la retirada, en un encuentro con la profesora en la cocina del lugar, donde solo estábamos nosotros, y que por consiguiente nadie escuchaba lo que podíamos hablar, le comente mi opinión sobre lo sucedido, le dije: “la verdad, me pareció excedido el reclamo de la señora”, la profesora me respondió: “sí, a mí también,...parece ser una señora muy conflictiva, con problemas psi.....”

Hubo, como vimos un reproche público hacia el adulto mayor por parte de jóvenes, ¿Por qué actuó así Andrés?...le preguntaba la profesora....Para Richard Sennet de “*La corrosión del carácter*”, “podría decirse que hay dos líneas éticas contrarias: la autodisciplina, y la creación de sí mismo. Centrándonos en la primera, nos dice, que “la sociedad moderna se rebela contra la rutina, el tiempo burocrático” (Sennet, 2006:5), pero que sin embargo, en los albores del capitalismo industrial, no era tan evidente que la rutina fuera una lacra. Para demostrarlo, cita a Diderot de la gran “Enciclopedia” donde mostraba que la rutina podía ser como cualquier forma de memorización, un profesor necesario. Lo que nos dice Sennet (2002:5), al respecto de ello es que “el objetivo de Diderot era justificar la dignidad intrínseca del trabajo”, de la fábrica, donde “reina el orden, y el secreto de ese orden radicaba en sus exactas rutinas” (Sennet, 2002:5), donde “todo el mundo sabe lo que hace”, concluye el autor.

Ahora bien, ¿*Qué tiene que ver el trabajo, la fábrica con Andrés?*... la minucia de los reglamentos, la mirada puntillosa de las inspecciones, la sujeción a control de los menores partículas de la vida, lo que Foucault (2006:141), denomina *disciplinas*, que han llegado a ser en el transcurso de los siglos XVII y XVIII y aun más allá, unas formulas generales de dominación, darán pronto, dentro del marco de la escuela, del cuartel, del hospital o del taller, un contenido laicizado, una racionalidad económica o técnica, nos dice el autor, *un tipo de sujeto ligado a ese orden*, en palabras de Francois Dubet.

En efecto, y teniendo en cuenta que Andrés, fue socializado en ese orden simbólico (las disciplinas), es decir, que su instrucción derivó de ese tipo de instituciones, que tienen la función de instituir y de socializar, de inscribir un orden simbólico y una cultura en la subjetividad de los individuos, como nos dice Dubet (2006:40), percibimos que la respuesta que diera Andrés,



...“la decía que diga algo, porque no decía nada, no hablaba”..., es efecto de lo anterior, es decir, es consecuencia de haber sido socializado “dignificando al trabajo”, como nos decía Diderot, en una sociedad, “donde todo el mundo sabía que hacer”... , en otras palabras, es efecto de ser un sujeto ligado al orden de las disciplinas.

Ahora bien, qué tiene para decirnos **Julieta (24 años) sobre sus experiencias de contactos intergeneracionales...**

La gente mayor, me pasa con el grupo de 15 [se refiere a los alumnos que ella tiene]. Que se tira a chanta, por el hecho de que son más grandes, quieren que vos consideres”... (...)... “quiere que vos le des los temas más leves”.... (...)... “te lo dicen...te dicen...no profe, no va a tomar prueba ahora no”... (...)... “eeehhhh...hay una diferencia: que la gente grande te lo dice, para ver si pasa. Los chicos te lo quieren imponer”... (...)... “te quieren imponer que le hagas la vida más fácil en el curso...en cambio, los adultos, ya saben que tienen que ir a ahí, y que tienen que estudiar!

¿y en el teatro?...le pregunto:

y en teatro... (Piensa),...no tenemos mucha gente grande, pero quizá, algunas consignas no las entienden (con vos segura). Algunas consignas como que les cuesta un poquito más...no sé si viste, hay un compañero...que creo, ya hizo teatro, un señor grande. Se llama Andrés... (...)... pero me parece que porque es su personalidad, como que todo se lo toma en chiste!...(silencio)...no sé... (...)... “y lo noto, y lo noto con Alejandra [profesora], que le habla, que le habla, le habla, de determinadas cosas que...que no tienen nada que ver con el tema, de cualquier cosa, de temas que no van”... (...)... “y Alejandra, tiene que mantener el ritmo de la clase, entonces tiene que tratarlo de determinada manera que es...bueno, sí, sí...

Ahora bien, ¿es una cuestión personal, de Andrés, que le cuesta un poquito más?, ¿a ella le pasa cuando le da las clases a los adultos mayores?...

“a mí me pasa cuando doy clases”... (...)... ¡Les cuesta todo!, parece que no tienen razonamiento, que no pueden proyectar, no tienen imaginación...no pueden proyectar lo que están haciendo, visualizarlo... (silencio)...pero me parece que va porque no les enseñan en la secundaria, en la primaria, a poder...ir más allá del problema...

Es decir, a partir de lo que nos dice Julieta, podríamos inferir que el descargo que hiciera Adriana en la clase del

23/5 (en relación a no estar a la “velocidad” de los chicos) es pertinente, va...sin embargo Julieta nos dice: “yo, lo considero lo contrario, al revés. Yo sentí, que cuando ella comenzó con el ejercicio⁷, yo sentí una seguridad que transmitía, que me parece que es algo también que la edad te da”.

Pero, entonces la edad avanzada, que produce para Julieta ¿Responsabilidad (como veíamos en el primer fragmento), Seguridad (como nos muestra en este último) o “dificultades en el razonamiento” (como nos decía en el tercero)?...¿acaso está contradicciones la notan los adultos mayores que interactúan con los jóvenes?...

Adriana (75 años), nos dice... “y mira yo, gente joven, así como ahora, hace poquito que empecé acá...son tres clases, pero veo que los chicos se brindan, son cariñosos, son amables, viste conmigo. No sé después, más adelante como seguirá la cosa, pero hasta ahora, todo bárbaro, si, si...” , es más... “(rápidamente), me encanta, si me gusta porque, yo ya hice ejercicios con algunas de las chicas y me encanta, a aparte tienen una chispa, una rapidez, que a veces me dejan pagando...jajá (risas)”.

Para **Andrés (64 años)**, el grupo de teatro en cuestión es “sano” y celebra su suerte: “por suerte me toco grupos sanos”, **P: ¿Qué es sano?**, **R:** y si venís a trabajar vos, o el grupo que tenemos... (...)... ¡me gusta una escalera!...yo no voy a hacer de padre de una de 70”, nos dice.

Ahora bien, si existe algo sano, ¿qué es lo insano para Andrés en términos de contactos intergeneracionales?...

...me voy al Esteban Echeverría [Esteban Echeverría es el club donde practica teatro Andrés con anterioridad], y se desase el grupo...porque, ...eran casi todas estudiantes de la facultad, “que yo tengo parcial, que mi novio no me deja, que esto, que aquello”, y yo vengo y le digo...estaba el profesor en la... (...)... “¿Qué haces acá le digo?”, no, no viene ninguna, me dice...porque eran casi todas de la facultad...y después esta... una muchacha... ¡porque después hablan de machismo!, ¡machismo si le gustan las mujeres!... “¿Por qué se va le dice la profesora?... a una de talento eh... “y, porque mi novio no me deja”... ¿me entiendes cómo es?...

Suponiendo que no entiendo, prefiero exponer el relato próximo densamente:

...a mí unas jóvenes me decían: “señor o don”...el respeto y todo eso... (...)... y, está bien...y hay otra que no, que me dijo... “intelectualizas todo... porque la

⁷ El ejercicio se trataba de tomar un objeto y relatar una historia sobre el mismo, luego pasarlo a otro compañero, para que siga la historia, pero sin omitir lo que había sido narrado por el anterior.



diferencia de edad no tiene nada que ver para el teatro con las personas”. **P:** *¿Por qué te dijo eso?*, R:...(silencio largo)...no, porque yo la trataba de usted...y todo eso...(...)... porque...no sé si meclo las cosas, porque me decía: “yo si tengo que salir con un hombre grande, yo vivo el momento... ¡vos te escondes en los 60 años!...te refugias”..., **P:** *¿había pasado algo?*, R: no, no...pero, me daba a entender, “porque vos”,... acá rato me decía...: “que tengo 60, que soy grande”, **P:** *¿había cierta onda, digamos?*, R: sí, pero...yo me achique por la diferencia de edad., **P:** *¿Por qué?*, *¿Qué edad tenía la chica?*, R: 19...en aquella época..., **P:** *¿usted es casado Andrés?*, R: no, no...para soltero estoy yo... (Risas), **P:** *¿hijos tiene?*, R: no, no...por ahí no hubiera tenido paciencia..., **P:** *¿Por qué?*, R: claro, porque las cosas que le hace mi sobrino a mi cuñado, con migo estaría muerto..., **P:** *¿Qué le hace?*, R: “eh, viejo choto, córrete, dale” o nada a dormir, le contesta mal, cuando el padre le viene a hablar., **P:** *¿Cuántos años tiene tu sobrino?...*, R: y ahora 25...pero...yo no tuve hijos, pero tengo miedo de lo que toman y de lo que fuman por ahí, ¿viste?... , **P:** *¿te parece que la juventud, de alguna forma, no es la juventud que vos tuviste?...*, R: (convencido). ¡no!...antes, para ir a bailar, te tenías que hacer buena letra todos los días de la semana, para el sábado, igual para los varones...ahora no, una piba de 15 años, se está pintando a las tres de la mañana, y ojo con decirle nada...porque creció, la desobediencia, sobre todo, madre e hija. **P:** *algo habrá cambiado, porque no solamente es una caso...*, R: acá de viene todo abajo, después de la década del 70. Por los hippies, Woodstock, porque toda la basura viene de Norteamérica, y el argentino es copiador..., **P:** *¿Cómo viviste ese periodo?*, R: y, no me gustaba, los Hippies, que querían cambiar el mundo sentados en una plaza., **P:** *¿vos a los 70 tenias 20 años?*, R: sí, **P:** *¿trabajabas ya?*, R: sí, **P:** *¿Qué hacías, de qué laburabas?*, R: bueno, yo trabajaba en oficina, después fui al círculo de “suboficial del ejercito”, pero era personal civil...y, yo después en la época negra...y yo en el barrio, llevaba la información, porque escuchaba las barbaridades...porque, entre ellos, suboficiales, retirados, hablaban...y los civiles no podíamos opinar...por eso, a mi me quedo llamar por el apellido, por eso le digo, por ejemplo, “Blanco” [es el apellido de la profesora], o “López”, **P:** *¿Cuánto tiempo estuviste en el círculo de suboficiales?*, R: y como cinco años, creo....después, me voy a Iguazú a, “seguros de vida”, compañía de seguros de vida,...y después, yo me puse por mi cuenta a vender, a vender, a vender..., **P:** *¿vos notas diferencia desde tu juventud, cuando vos tenías*

20 años..., R: (interrumpe), ¡porque se perdieron todos los valores morales!, **P:** *¿eso se lo adjudicamos a lo que algunos consideran libertinaje, el hipismo y de más?*, R: claro, a la marihuana y a todas esas cosas. Copiando lo de afuera....

Respondiendo a lo que me preguntaba Andrés, ahora me queda un poco más claro a qué se refería con sano-insano, y me queda más claro aún, ¿Qué le pasaba Andrés?...en relación las disciplinas, el orden, de las que nos hablaban –más arriba-tanto Foucault como Dubet. Pero, volviendo a los contactos intergeneracionales en el teatro en sí...**Silvina (19 años)**, más allá de que le haya llamado la atención desde un punto de vista positivo el ver adultos mayores en el taller teatral, a la hora de tomar una consigna *¿noto diferencias en cómo se la toman los chicos en relación a los adultos mayores?*

Sí, porque...me pasa a mí en realidad, porque uno es que lo toma desde un lado más,...cómo decirlo...(...)...más tranquilo. Y por ahí la persona más grande la toma desde... no sé,...como que a veces es que nos estando dando, quizás, una orden...(...)... fue lo que nos había pasado en la clase...claro, el sábado[se refiere al suceso ya descrito] nos pasó de que Andrés, como tiene más experiencia en esto, es como que trata el de imponerse por sobre la profesora...lo de la discusión, que vos estabas...(...)... me quería ir.... (Silencio)...o sea, no está bueno por ahí...o sea, voy a al hecho de que, por ejemplo...vos sos mi compañero y me decís: “mira Silvina, ehh...actúa de este modo, o deci tal cosa”. Si me lo dicen de buen modo lo voy a hacer, pero si te lo dicen obligándote, pero no sos un profesor o una profesora, ahí no.... (...)... y me parece que más que nada, que viene por el tema de la edad...o sea, “yo soy más grande que vos y te quiero imponer algo, sobre vos que sos más chico”...si me pasa que me digan..., por ejemplo, en un grupo con Andrés, que me diga: “Silvina hace tal cosa, párate de tal forma”...como que no me va a caer muy bien que me lo diga, porque si estoy ahí es para salir de la rutina de la semana”

Vaya paradoja, unos quieren escapar de la rutina, como nos dice Silvina, y otros “que no te puedes equivocar”, como nos decía Andrés...Sennet, nos asegura que Diderot en “La paradoja del comediante”, intento explicar cómo actores y actrices dilucidan poco a poco los misterios de un personaje repitiendo la letra una y otra vez, y que gracias a la repetición y al ritmo, el trabajador (actor) puede “lograr la paz consigo mismo”...ya



hablamos sobre la rutina y Andrés, más tarde lo haremos sobre esta última cuestión...

Ahora bien, **Alejandra** como profesora, a la hora de dar las consignas dirigidas a los jóvenes y a los adultos mayores, **¿nota dificultades en la interpretación?...**

.....Emmmm, no, la verdad que no...porque uno trata de hacerlo sencillo, a la hora de transmitir en las clases...(...)....se juntan, y lo disfrutan, y lo pasan bárbaro, y siempre hacemos una evaluación cuando terminamos, a ver si entendieron, a ver si vamos muy rápido, a ver si vamos muy despacio...(...)...va a depender siempre del grupo, porque yo, por ejemplo hace unos seis o siete años atrás tenía un grupo de tercera edad y se fueron acercando jóvenes y gente más joven, y yo les preguntaba: ¿quieren que los incorpore?...y dijeron que sí...(...)...la verdad que ello les gustaba, porque decía, bueno: ‘tenemos la frescura de los más chicos’, y los chicos, bueno: ‘tenemos la experiencia de los más grandes’...(...)... si vos las pautas las das como la vida misma, ¿no?, porque acá para nosotros el teatro es la vida misma...

P: ¿a qué se refieren?, R: y que uno en la vida está integrado por un montón de gente y el teatro no puede estar separado.

Claro, la profesora Alejandra tiene razón, “el teatro es la vida misma”, ya no los decía Artaud “que el teatro ha sido creado para que nuestras represiones cobren vida”, ahora bien, ¿Qué significaciones le atribuyen al envejecimiento quienes superando los 60 años de edad se lanzan a “la vida misma”, a “integrarse con un montón de gente”, a “permitirse que sus represiones cobren vida”?, frente a gente, por otro lado, pero particularmente según nos dice Mc Gowan (1996), que siendo jóvenes conllevarían consigo significados/creencias negativos/as sobre la vejez, en consecuencia y finalmente..., ¿Cómo funcionaría un teatro bajo esas condiciones?...

Significados sobre el envejecimiento

Julietta (24 años), resignifica al envejecimiento pensándose vieja, y nos dice: “haría...(piensa y ríe), y yo si fuese mayor, me gustaría...juntarme a jugar a la canasta, tomarme un tecito (más risas), charlar...¡música haría! (espontáneamente)...ya lo haría, y de vieja lo seguiría haciendo...lo hace de esa forma, porque tiene una mirada negativa sobre lo que es ser viejo, ya que:

O sea, lo que no se enseña es a mantener la chispa toda tu vida, es decir, te enseñan a que vos tenes que trabajar, tenes que cumplir con tus deberes, sábado y domingo tenes tu tiempo para disfrutar, perooooo!...con determinadas cosas impuestas, ósea, tenes la tele, tenes que ir al shopping...o sea, tenes que gastar dinero, y para gastar dinero, tenes que trabajar. Pero, llega un momento de tu vida que no podes trabajar más porque, te restringen trabajar, bueno, entonces te jubilas...pienso que....se debe sentir mucho vacío, o sea, esa persona que de los siete días de la semana, trabaja cinco...¿Cómo los lleno?, ¿si yo no sé disfrutar mi vida?, ¿si yo no sé hacer cosas?...”...(...)...por ese mismo motivo, no van tantos adultos a teatro, no saben que tienen esa opción, no saben cómo disfrutar de su tiempo, porque toda su vida no la disfrutaron!!!

Podríamos decir, que aquí Julieta confirma lo que presumíamos con Sennet (2006:5), “que la sociedad moderna se rebela contra la rutina, el tiempo burocrático”, ya que “la rutina”, como diría Adam Smith, “se vuelve autodestructiva, porque los seres humanos pierden el control sobre sus propios esfuerzos”, y la falta de control sobre el tiempo significa la muerte mental de las personas, o en otras palabras, porque: “la rutina ahoga el espíritu” (Sennet, 2006:6), por ese mismo motivo, nos decía Julieta, “no van tantos a teatro, no saben que tienen esa opción, no saben cómo disfrutar su tiempo, porque toda su vida no lo disfrutaron”...¿adónde quedo allí la frase de Diderot?: “gracias a la repetición y al ritmo, el trabajador (actor) puede lograr la paz consigo mismo”...

Dijimos que la abordáramos, a partir de Andrés, en consecuencia **¿Qué opina sobre la vejez?, R:** “..., yo no sé si es falta de madures mía, pero...¡Yo odio la vejez!” **P: ¿Qué es vejez?,**

.... y, cuando lleve a mi papa, a internar a Villa Adelina, el espectáculo que vi, gente de 90 años, **P: ¿vos relacionas la vejez con la enfermedad?, R:** y claro, es cuando el hombre ya pierde la locomoción, eh, la memoria, todo eso...como decía, Leonardo Fabio: “es un castigo muy excesivo de la naturaleza”, Naturaleza muy mala, decía Leonardo Fabio...¡yo, no digo de no morir, pero...! ... (Silencio largo)...(...)... no sé si es un contrasentido, ¡yo soy pobre, pero soy feliz!...¿es una contradicción?...,

No respondamos nosotros a Andrés, que les respondan nuestros entrevistados:



Adriana (75 años), nos dice en relación a los abuelos...

yo le aconsejo a todo el mundo que hagan algo, como hago yo, que a mí me sirve de mucho, porque si no que estaría haciendo yo ahora, estaría tirada en la cama, mirando la tele, o no se...y, yo siempre digo;” yo no puedo darme el lujo de enfermarme”, porque mi hija trabaja todo el día, me hijo trabaja, mi nieta va a la facultad, ...yo estoy sola, entonces”...P:¿Cuándo o cómo consideras a una persona como vieja?... R: para mí una persona vieja, porque hay gente joven que parece más vieja de lo que es, de acuerdo al carácter, de acuerdo a como actúa, que se encierra, que no sale, que no comparte cosas, a mí me parece de esa forma, es como que se está encerrado y se queda, de a poquito se va quedando, y ahí es cuando empieza a cambiar los achaques, porque si uno no hace por uno mismo...(...)... se va atrofiando de no hacer cosas...(...)... hago muchas actividades, por eso mismo, para no quedarme, para no estar...viste, quiero estar bien...

Alejandra (52), como profesora y desde esa experiencia....

“ehhh, mira, los adultos mayores que están en actividad envejecen mucho menos y, están más alegres, más contentos, más...(piensa)...el que está solo, o sea, el adulto mayor que va a un geriátrico, que es como la última parte de su vida, o sea, que va al geriátrico, y que ya es como irreversible, eso es lo que yo estoy viendo, pero el adulto mayor que está activo, por más que este jubilado, en alguna actividad que le guste...(...)... como que bueno, se pasó una etapa, pero que bueno, ahora viene otra que está buena también, no se siente descartado, como que no sirve más...

Angela (62 años), también como profesora y como adulta mayor, considera que...

Nunca es tarde para...”(...)... “me parece a mí...las mujeres se jubilan a los 60, los hombres a los 65, (convencida), ¡estamos en plena actividad!...yo tengo 62, pero yo me siento una mina de 40, ¿viste?, porque tengo mucha energía, entonces, no, no lo veo...y, con gente que estuve laburando, de 70, de 75 y de 85, ¡pero con una polenta!...(...)... ehhh, mira...(reflexiva),se puede ser viejo a los 30 años...(silencio largo)...está en uno, ¿viste?...

Por último, la mirada de una joven, **Silvana (19 años)**, para quien los grupos intergeneracionales...

me parece que está bueno, porque el joven puede aprender muchísimo de la gente adulta...(...)...el respeto, y a los adultos mayores, creo que también les suma, porque creo que...vuelven a ser jóvenes, ellos también...desde algún punto, como que vuelven...a, como decirlo: “como que vuelven a jugar un poco a lo que eran de jóvenes”, y también creo que aprenden un poco de nosotros...un poquitito...o sea, no creo que mucho, pero creo que si aprenden”

Es decir,...más allá de que Andrés relaciona la vejez con la enfermedad; que se considere pobre, como nos los dice: “no me he formado una base económica”, no encontramos una contradicción en la felicidad del mismo, basándonos en lo que nos dijeron sus compañeros del grupo de teatro, es decir, “basándonos” en que Andrés “sigue” los consejos de Adriana, “yo le aconsejo a todo el mundo que hagan algo”, y el aliento de Ángela, cuando dice: “¡estamos en plena actividad!...yo tengo 62, pero yo me siento una de 40”, o a las reflexiones de Alejandra, cuando “le dice”: “...como que bueno, se pasó una etapa, pero que bueno, ahora viene otra que esta buena también”.

Pero, también “basándonos” en lo que nos dicen las jóvenes del grupo, es decir, a pesar de que Julieta considere que en la vejez... “se debe sentir mucho vacío”; y pesar de que “la gente joven no respete, de algún modo a la gente mayor”, como nos asegura Silvana...no encuentro la contradicción, ¿Por qué no la encuentro?...

Porque los que hacemos este trabajo entendemos, que si bien, efectivamente, las actitudes negativas hacia la vejez están asentadas en patrones culturales tales como la glorificación de la juventud, la conceptualización del individuo como un sujeto libremente autónomo, el ideal de la libre competición económica, de las que nos hablaba Mc Gowan (1996); devenidas del declive de una forma de dominación, que Foucault llamó *disciplinarias*, ese declive es un proceso endógeno introducido por los “virus” de la misma modernidad, “nueva”, “tardía” o “post”, poco importa como se la llame (Dubet, 2006:52). Lo que sí importa es, que esas creencias negativas, no provienen de una “declinación de los valores”, sino que es a causa del espíritu crítico que anima a la ciencia y a la misma Razón que se volvió en contra de la confianza en la ciencia, en la razón misma, y la autoridad (Dubet, 2006:52), y que por ello mismo no tiene sentido arremeter contra los propios jóvenes, porque estaríamos cometiendo el error de confundir las causas como efectos.



Es decir, los que hacemos este trabajo, creemos que debemos resistir al tema de la crisis y “no percibir la vida social como una larga descomposición”, sino que por el contrario, y teniendo en cuenta que si bien es difícil proyectar una imagen estabilizada de lo que constituye un “programa social hoy”, hace falta asumir el riesgo de intentarlo (Dubet, 2006:60), y es los que hemos hecho en este trabajo.

A partir de la premisa que nos propone “la teoría realista del conflicto”, para la cual: *el estereotipo es resultado de la competencia por la apropiación de los recursos*, (Amossy y Pierroy, 2001:45) la cual nos permitió, “comprobar” que las tensiones al interior de los grupos no necesariamente se producen entre distintas generaciones, (recordemos el caso al interior de la generación menor), y que en efecto el estereotipo y/o prejuicio hacia el adulto mayor, responde a esa misma cuestión, basándonos en que: cuando se reúnen las dos generaciones (como con las que hemos trabajado aquí), es decir, que cuando lo que los convoca es una *actividad* en común, que requiera una estrecha cooperación (como la práctica teatral) la situación de discriminación se borra, y lo justificamos a partir de la siguiente observación...

OBSERVACION DEL 6 DE JUNIO (profesoras Alejandra y Ángela)

[NOTAS: Este fue el día que he entrevistado a Andrés, era también el día que dude con más intensidad si correspondía quedarme a observar lo que transcurriría en la práctica teatral. Entiendo que, la suma intensidad de esa reflexión, devino –justamente- de la gratificación, en cuanto a la información recolectada, en la entrevista anteriormente citada, pero también de considerar que estaba saturada la información a recolectar a partir de la observación. Ahora bien, cuando la entrevista con Andrés finalizó, el comienzo de la clase se producía, por ende, mi “retirada” estaba impedida: ya que, si hay que aprendí a partir de las reiteradas observaciones del taller, es lo incomodo que resultan las interrupciones una vez comenzadas las prácticas. En efecto, permanecí allí, observando en primer término, y observando y “practicando” en una segunda instancia, por los mismos motivos de las veces anteriores (a saber: percibir cierta incomodidad de ser observados cuando se practican los ejercicios teatrales por algunos)]. ...¿Qué transcurrió?...

El grupo estaba, realmente concentrando, divertido, coordinado y con ánimos alegres, más que nunca. Las dos profesoras, al interior del grupo, realizaron todos, o casi todos los ejercicios a la par.

Mirando de afuera y reflexionando, parecía ser: que el hecho de haber participado tanto, jóvenes, profesoras, y adultos mayores, de las entrevistas realizadas, había

impactado en la conciencia colectiva de manera positiva, “de que habían creado un grupo en el que todos tenían un papel que cumplir y por el cual todos eran importantes (por eso las entrevistas habían sido para todos)”...pero, como lo dije está es una reflexión posterior. Lo que importa es lo que describiré a continuación:

Cerca del final de la clase, cuando estábamos todos reunidos y en forma de ronda, realizando los últimos ejercicios, la profesora pidió la atención: para comunicar que la presentación de la obra se había adelantado...las primeras reacciones, fueron de estupor por parte de la mayoría de los jóvenes, quienes conversaban entre ellos preocupados. Los dos adultos mayores (Andrés y Adriana), permanecían en calma.

Entre conversaciones desprolijas, sobre: ¿Qué obra realizar?... Andrés preguntaba, ¿Quién se ocuparía del vestuario?, ¿Quién de los libretos?, ¿Quién esto?, ¿Quién lo otro?, fiel a su estilo meticuloso, por parte de Adriana, sus opiniones iban dirigidas hacia asentar tímidamente o disentir, de la misma forma, con las propuestas arrojadas....

En un momento, Andrés sugiere una obra en especial, por el hecho de que su edad le iba permitir cumplir con el papel de adulto mayor. La profesora, le dijo: ¡no te preocupes, a vos te vamos a hacer trabajar de monje mayor!, ...algunos rieron, la profesora también, y Andrés sonrió...finalmente, se decidió, ponerse a trabajar en función de elegir la obra, para la cual se comprometían, uno a uno, a sumar desde su lugar...la clase termino, de la mejor forma que nunca antes había notado, ¡con saludos entre todos!, chistes, risas, bochinchas, y más...también termino, mi trabajo allí, ya que mi rol como investigador corría riesgo, ¿Por qué?: Adriana, en la sumatoria de varones a participar en la obra me incluyo. Por supuesto que mi respuesta fue no (de forma muy sutil), a lo que respondió: *¡que lastima, te vamos a extrañar!...*

Es decir, a partir de esta observación tendemos a corroborar la premisa anterior, la que nos decía que los *estereotipos son resultado de la competencia por la apropiación de los recursos*, pero que, cuando *lo que convoca es una actividad común la situación discriminatoria se borra* y también, la que nos permite responder al interrogante principal de la investigación, aquel que se interesaba por el *funcionamiento del taller de teatro intergeneracional*, que como vimos lo hace: **a la perfección**, eliminando la presunción que nos planteaban Mc Gowan (1996), cuando nos decía que el problema de los programas intergeneracionales es el obstáculo que reciben, dado las asentadas de las creencias



negativas hacia el adulto mayor. Mejor dicho, eliminando la presunción al menos para este estudio de caso... sino, que no los diga Andrés...

... no se para jactarme, se que la gente me quiere..., **P:** ¿venir acá lo hace feliz?..., **R:** si, si...**P:** ¿Qué siente que le da el teatro?..., **R:** y el teatro le da tranquilidad...por qué querés hacer todo...lo que no vas a hacer..., **P:** ¿afuera?..., **R:** claro, ...hay una paradoja, porque una profesora me dijo: “yo te vi padre”...porque, lo que no fui..., **P:** ¿acá lo pudo ser?..., **R:** claro, ...no sé si me explico.,**R:** (interrumpe)...¡lo que no fuiste lo haces bien!...

Andrés, no solo nos confirma lo anterior, sino los que nos decía Antonin Artaud “el teatro ha sido creado para permitir que nuestras represiones cobren vida”, ya lo habíamos visto con Adriana (75 años), no los reafirma aquél...

CONCLUSIONES:

La intención de este trabajo fue poner a prueba la premisa que consideraba dificultoso el contacto intergeneracional por lo asentadas de las creencias negativas sobre la vejez, ya que partíamos del supuesto, de que las formas de conocimiento y/o reconocimiento de los individuos, más allá de que se encuentran organizadas por a partir de contenidos culturales e históricos, responden a los acontecimientos que nos sucedan en nuestra trayectoria vital, individualizando la vida, y por ende, las formas de conocimiento y reconocimiento de los individuos. En efecto, indagamos en los sucesos de la vida y en las posibles causas que los llevo a aquellos a Ser: aprendices de teatro, para luego, explorar en los significados del envejecimiento y en las experiencias de las contactos intergeneracionales de los Individuos en cuestión, pero observando sus conductas por el hecho que nos adelantaba Levy y Banajy (2004), “que uno de los aspectos de aquel fenómeno es que puede operar sin ser advertido”, ya que a partir de allí creímos poder responder a nuestro objetivo de investigación. Para el cual, obtuvimos una impresión positiva, a pesar de los estereotipos y prejuicios hacia el adulto mayor, que efectivamente están, pero reducidos o eliminados, cuando de lo que se trataba es de una actividad que requería de todos (como la preparación de la obra), sin distinción de edad.

REFERENCIAS:

- Álvarez-Gayou Jurgenson, J., “¿Cómo hacer investigación cualitativa?, fundamentos y metodología”, ed.: Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Amossy, R., y Pierrot, A., “Estereotipos y clichés”, eb.: Eudeba, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.
- Clifford, J., “Sobre la autoridad etnográfica”, en: Reinoso, C., “El surgimiento de la antropología postmoderna”, ed.: Gedisa, España, 1998.
- Dubet, F., “El declive y las mutaciones de la institución”, Revista de Antropología social, Madrid, 2006.
- Foucault, M., “Vigilar y castigar”, ed.: Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Levy, B., y Banaji, M., “Viejismo Implícito”, en: Viejismo, Estereotipo y Prejuicios contra las personas mayores, Massachusetts, 2004.
- Heidegger, M., “Ser y Tiempo”, FCE, Buenos Aires, 1951.
- Mariluz, G., “El curso de la vida”, Una mirada desde la Filosofía Fenomenológica y la Sociología del envejecimiento, en: X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.
- Mc Gowan, T., “Viejismo y discriminación”, en: Birren., J., “Enciclopedia de Gerontology Academic Press”, New York, 1996.
- Montes de Oca, V., “Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual”, Ponencia presentada en el Simposio: Viejos y Viejas, “Participación, Ciudadanía e Inclusión Social”, 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile, 14 al 18 de Julio, 2003.
- Oddone, J., “Ancianas cuidadoras, redes y estrategias en el uso de programas sociales”, en: Cuadernos de pesquisa, v.44, n, 152, Abirl/Junio, 2014.
- Sennet, R., “La corrosión del carácter”, ed.: Anagrama, Barcelona, 2002.